

San Alfredo Palacios

REVISTA QUINCENAL
dedicada a las Artes,
a las Ciencias y a las
Industrias

CULTURA

SAN JOSE, COSTA RICA,
1.º DE FEBRERO 1930
AÑO II ■ NUM. 23



IMPRENTA "LA TRIBUNA"

Alfredo L. Palacios

SAN JOSE, COSTA RICA

Jabón PALMERA



Siempre se vende empaquetado
y las envolturas las cambiamos
por PREMIOS

EL MEJOR PARA LAVAR ROPA

Jabón PALMERA

¡¡ VERANEANTES !!

NO OLVIDEN

LA TIENDITA

DE

ESTANISLAO GARRON

si desean pasar una temporada A GUSTO

Es la UNICA TIENDA QUE CUENTA con todos los Articulos para Verano

SAN JOSE ↔ **Bajos del Hotel Plaza** ↔ **COSTA RICA**

CULTURA

REVISTA QUINCENAL

DEDICADA A LAS ARTES, LAS CIENCIAS Y LAS INDUSTRIAS

DIRECTOR:

EFRAIN ARGUEDAS CABEZAS

Suscripción anual para el exterior \$ 4.00

Suscripción mensual para Costa Rica ₡ 1.00

Toda correspondencia relacionada con la Administración debe ser dirigida al Apartado No. 872

ADMINISTRADOR:

RICARDO ROJAS VINCENZI

EDITORIAL

ALFREDO L. PALACIOS

He aquí un temperamento apostólico: Alfredo L. Palacios. En contacto con su raza, ha sabido interpretar las necesidades que le agobian y las alegrías que la levantan. No es como solían serlo los antiguos intelectuales, un prisionero de las torres de marfil. Desde muy temprano comprendió que la cultura no es una finalidad en sí misma; más bien, un recurso para aliviar el dolor de los hombres o para exaltar la alegría como término de felicidad terrena y divina. Por esto se introdujo en el estudio de los problemas sociales haciendo un esfuerzo poderoso por aplicar sus conocimientos a los hechos cotidianos de la vida argentina y, más tarde, los de la vida de todo el Continente de habla castellana.

Siguiendo su amor por la filosofía práctica logró una diputación. Desde este asiento político demostró a su patria de un modo inusitado, en qué forma un hombre de su talento y de su corazón podía vigilar las instituciones argentinas, estudiándolas, visitándolas, y dando, por fin, como fruto de su celo, de su sabiduría y de su patriotismo, el proyecto preciso que había de salvarlas. En su interesantísima obra «DOS AÑOS DE ACCIÓN SOCIALISTA», están inscritos todos los problemas que planteó ante el Congreso de su patria y todos los proyectos que estimó conveniente presentar para la salvación del país en su política y en su conducta civil.

Pero la poderosa mentalidad del agitador y del apóstol no había de conformarse con el estudio de su propio país: levantó sus ojos, acaso humedecidos por una lágrima trascendental, sobre las cumbres de toda la América Latina, con propósito de proyectar su alma en panoramas sociológicos de una más profunda verdad: la verdad racial. Y en este sentido el Dr. Palacios se transformó, por sus virtudes, por su cultura y por sus generosos antecedentes, en maestro de juventudes americanas. Más de una vez ha dirigido el intelectual argentino manifiestos a estos grupos de hombres

jóvenes del Continente, indicándoles, en frase sencilla y desnuda como un acero de batalla bolivariana, el sendero de sus verdaderas libertades. Romain Rolland, temperamento humanitario que cubre toda la esfera con su amor y su gloria, ha felicitado al apóstol del Sur, por alguno de estos discursos del Dr. Palacios dirigido al conglomerado de una raza entera. Podríamos decir parodiando una frase del célebre cantor de la América, esta otra: «EN EL NORTE VASCONCELOS Y EN EL SUR PALACIOS». Por el género de actividades de ambos, esta línea, que nos parece armoniosa en su simplicidad como una escala musical, podría transformarse en un lema para el Continente libertado por Bolívar. Y no porque no existan otros nombres tan grandes como éstos, sino por la similitud de sus alcances, de sus victorias y de sus credos.

No sólo en este género de actividades ha realizado sólidas gimnasias el escritor argentino: en la crítica literaria ha solido distinguirse con un vigor incomparable. Entre sus diversos estudios, el dedicado al poeta «ALMA-FUERTE», revela un espíritu de selección y de justicia y de arte, digno de los más exigentes escritores del habla castellana. Su cultura clásica le da una solidez magnífica a todas sus páginas. Una vez más demuestra que la lectura de los libros esenciales es el camino que conduce a los espíritus fuertes, al dominio de sí mismos.

Las páginas inéditas que nos ha mandado el Dr. Palacios para la revista CULTURA, darán fe de cuanto hemos expresado, con temblorosa emoción en la voz, en las líneas anteriores. Y si no fuera porque deseamos unir nuestro aplauso al de la América entera, hubiéramos preferido que ellas solas manifestasen, con toda su elocuencia, la fe que traslucen y que se transforma en el lector cuidadoso, en fuerza viva, y en un amor infinito por las libertades del hombre y el mejoramiento de la vida.

EL GAUCHO

(INEDITO PARA
"CULTURA")

El gaucho, es el tipo genuino, auténtico de nuestra tierra; fue héroe y civilizador; nos dió libertad y belleza. Centauro maravilloso, que enfrente de la naturaleza salvaje, persiguió el ganado bravío y domó el potro; que cantó sus dolores y combatió por su patria, tuvo un papel importante en la evolución argentina.

Hay, sin embargo, espíritus pedantescos, que sin conocer la historia, haciendo gala de un europeísmo mal entendido, hablan despectivamente de nuestras tradiciones y pretenden desligarse de lo que fue, como si ahí no estuviera el germen de lo que es. Los que quieren borrar el pasado, acaso porque consideran que nuestras instituciones surgieron por generación espontánea, han de encontrar muy explicable que Walter Scott «el buen gringo», citado por Sarmiento, hablara de las vastas llanuras de Buenos Aires, pobladas por «cristianos salvajes conocidos bajo el nombre de Huachos y que desgraciadamente prefirieron su independencia a los algodones y muselinas inglesas...»

La independencia no vale nada, para los que creen que a Colombia le conviene ser yanqui porque así tendrá cloacas...

El gaucho, hermoso tipo de nuestras campañas, descendiente de razas viriles, aparece como un producto del medio y presenta características psicológicas que lo singularizan y forman el substractum de una raza futura.

Ya Tomás Carlyle en su «Ensayo» sobre el Dr. Francia incorporado a su héroes, nos habla del gaucho hospitalario, ese estoico que no conoció a Zenón.

En su lucha contra la naturaleza, venció. Siempre a caballo,—era un centauro,—con mirada de zahorí escrutaba el horizonte. Desenvolvió un sentimiento fuerte de personalidad y supo que debía bastarse a sí mismo. El hijo del desierto era generoso, altivo, valiente como las armas, leal y amante de la patria.

Se consideraba deshonorado si no vengaba una injuria. De él hubiera podido decirse entonces, lo que Corneille del Don Diego del Romancero: «no puede dormir de noche, ni alzar del suelo los ojos, ni hablar con sus amigos; antes les niega la fable, temiendo que les ofenda el aliento de su infamia».

Despreció la vida; caballeresco, peleaba sin rencor; nunca a traición, y exponía a cada instante su existencia, batiéndose por una mujer o por un débil. Presentaba, a menudo, el espectáculo de arrostrar la muerte sin miedo. Indudablemente en esto hay belleza y sólo no la ven los ciegos o los cobardes.

Pero sobre todas las cosas, el gaucho amó la libertad, y cuando alguien pretendió arrebatársela sometiéndolo a una disciplina que él no entendía, se convirtió en *Calandria*, el gaucho matrero cuyas hazañas cuenta Groussac en *El viaje intelectual* y que llevó al teatro Martiniano Leguizamón, espíritu selecto que tanto ama las cosas nuestras. Se convirtió en *Calandria*, que adoraba los montes, los pajonales, el campo abierto, su parejero, y su libre voluntad.

Las «especies utilizables y domésticas» que nos rodean,

¡cuánto necesitarían una gota, sólo una gota de Calandria! Es claro que el gaucho no fue perfecto; tuvo sus vicios, propios de un estado primitivo. No era un generoso, se dice a manera de reproche, era un pródigo. Es cierto, pero la prodigalidad de sus bienes no era mayor que la prodigalidad sin tasa de su sangre. Y esa, nos iba a dar libertad, siendo a la vez fuente de belleza.

Y así, el gaucho, tipo peculiar del país, que aparecía entre el español y el indio, influyó decisivamente en nuestra nacionalidad.

Todos los ejércitos libertadores marcharon por su esfuerzo.

«Con los gauchos se hizo la guerra de la independencia, con ellos San Martín pasó los Andes y arrojó al mar las tropas españolas que habían hecho frente a Napoleón». Nos complace que lo diga Paul Groussac.

Gauchos fueron los soldados de Güemes, gauchos los que derramaron su sangre en todas las batallas y los que conquistaron el desierto.

El gaucho hizo la patria y toda su recompensa fue la injusticia, que hasta ahora desaparecido casi, se ensaña con él. Fué paria.

«El nada gana en la paz.

«Y es el primero en la guerra», dice *Martín Fierro*, e inútil sería quejarse.

«Que son campanas de palo

«Las razones de los pobres

«Y es necesario aguantar

«El rigor de su destino;

«El gaucho no es argentino

«Sinó pa hacerlo matar».

Producto de otro medio, el gaucho se ha ido casi definitivamente. Ya la tierra no es de todos; ha sido medida, dividida, alambrada, ocupada; hay barreras por todas partes; los campos están ocupados o cubiertos de ganado fino.

¿Qué haría el hijo de la pampa? Ha cumplido su misión histórica; ha dado todo lo que podía dar y no ha pedido nada. El ferrocarril y el telégrafo mataron el desierto, la técnica se renovó; el país libre por el esfuerzo de los gauchos abrió sus puertas a todos los hombres de buena voluntad y el inmigrante europeo que trae procedimientos democráticos y factores étnicos, ha inundado la pampa. El arado ha abierto el surco en la tierra del centauro y vivimos una nueva era, en marcha siempre hacia el porvenir.

Educación pública e inmigración europea,—he ahí la nueva fase de la evolución argentina.

Bien venido el extranjero que con el nativo elaborará la raza nueva, pero entretanto glorifiquemos al que nos dió libertad, y sintámonos orgullosos de que corra por nuestras venas un poco de sangre gaucha, que vale decir: generosidad, altivez y pundonor.

ALFREDO L. PALACIOS

Para el verano, nada más chic y aristocrático que el surtido de telas ligeras con que cuenta la Tienda

EI GLOBO

de ANTONIO HERRERO NAVAS

Avenida Central - TELEFONO No. 3078

El Teatro, Arte de Síntesis

(Inédito para "Cultura")

El teatro sufre en la actualidad una grave crisis, no sólo en nuestro país, sino en el mundo entero, consecuencia natural de la transición porque atraviesa el espíritu humano. Cuando no es un simple pasatiempo, efímero y trivial, al servicio de fines subalternos, el teatro debe ser una cátedra de vida superior, escuela de caracteres, escenario de arquetipos, proyección de planos elevados que se alcen como montañas o se ahonden como abismos sobre el rasero común del existir cotidiano, incitando a los hombres a ensanchar los precarios límites de su horizonte y robusteciendo sus potencias íntimas. Claro es que tan altos fines, sólo puede proponérselos una «élite» espiritual, revestida de poderes dirigentes que aspire a levantar el nivel humano. Pero ¿dónde hallaremos al presente esas fuerzas selectivas?

El teatro es arte de síntesis, aún cuando sea en el análisis, y la época en que vivimos es plenamente analítica. Por eso el último gran teatro de Occidente es el de Ibsen, que supo elevar a síntesis el análisis. Toda la obra dramática posterior es reflejo de aquélla, apta para ser leída, más bien que representada. Hay, no obstante, grandes obras como las de Federico Hebbel, Maeterlink, Oscar Wilde, Bernard Shaw y actualmente Pirandello, cuyas complejidades psicológicas no pueden ser comprendidas ni gustadas por la multitud. Volveremos a tener teatro popular y constructivo cuando aparezca una nueva síntesis cultural capaz de mostrar al pueblo definidos caminos ascendentes, utilizando los sentimientos y las pasiones primarias. Pero es posible que previamente deba renovar el teatro sus recursos, enriquecer sus resortes, de lo cual es ya un síntoma la revista; porque el desarrollo cinematográfico—causa concordante de la crisis teatral—ha despertado en el público una necesidad de dinamismo, de plasticidad objetiva, que habrá de revolucionar la técnica de la escena.

Es natural, por lo tanto, que nuestro teatro en formación se resienta, doblemente, del efecto negativo de esas causas de índole universal. Generalmente animado de un precario propósito de lucro que se refuerza con la incultura de la mayoría de los empresarios, quienes seleccionan los autores escogiéndolos a su medida, nuestro teatro se ve obligado a convertirse en simple trasunto de las costumbres más resaltantes y de los tipos más pintorescos de nuestro medio, que, naturalmente, son las malas costumbres y los tipos inferiores. Resulta el teatro, así, una prolongación escénica de las noticias de policía; y en la necesidad de extremar la nota acentúa nuestros defectos y se transforma en cátedra perniciosa de influencia disolvente que ejerce sobre la masa una selección inversa, popularizando nuestras lacras en lugar de corregirlas. Los aislados intentos meritorios para contrarrestar esa corriente funestísima tienen que sucumbir ante la avalancha de los intereses inmediatos que se afienen a la desmoralizante justificación del clásico: «El vulgo es necio, y, pues lo paga, es justo....»

¿Cómo puede pretenderse que en tales condiciones tengan nuestros actores la heroicidad de transformarse en cultivadores del arte puro y se dediquen a refinar y depurar sus cualidades naturales, si están convencidos de que cuanto más se eduquen y se perfeccionen en su arte, se hallarán tanto más lejos de la representación rudimentaria que requiere el paladar del público y de la mayoría de autores y empresarios? Y como no hay que esperar entre nosotros la acción inteligente y desinteresada de ningún Mecenas, porque nuestra clase adinerada, únicamente demuestra preocuparse del cultivo de la raza caballar y le tiene, en cambio, sin cuidado la educación de la raza humana, no advierto otra solución para salir de este círculo vicioso que la intervención docente, en sentido superior, del Estado, la Universidad o el Municipio.

Ya se ha hablado antes de ahora de la creación de un Teatro Municipal, dedicado a la representación de obras selectas, tanto extranjeras como nacionales, que sería al propio tiempo medio adecuado para la formación de los artistas. La realización de tal iniciativa me parece una medida urgente de salud pública, en sentido moral e intelectual, que podría depurar el gusto colectivo e influir beneficiosamente en la orientación futura de nuestro teatro. Es sabido que la escena constituye un medio educativo de tanta influencia como la Universidad, y el abandonarla a manos mercenarias capaces de depravar los sentimientos comunes y de pervertir el intelecto, es convertir en foco infeccioso de efectos disolventes lo que puede ser instrumento poderoso de elevación humana. En concordancia con esa acción, corresponde a las instituciones oficiales la tarea de proteger y depurar el arte nativo que es la encarnación viviente del sentimiento nacional y el medio más eficiente para conocernos a nosotros mismos. Unidos los artistas y los autores en una acción común y constructiva, podrían influir, decisivamente, en la pronta ejecución de empresas tan necesarias.

ALFREDO L. PALACIOS

CULTURA, como su nombre lo indica, no tiene otra mira que el cultivo y la difusión de las letras nacionales; por este motivo ayudar a su publicación con anuncios o suscripciones, es contribuir noblemente a la realización de tan alto empeño.

Gran Sucursal de Café y Cacao Molido

TELEFONO No. 2804

RICARDO DORADO E HIJO

APARTADO No. 24

Diagonal a la Botica Solera - Paso de la Vaca

CALIDAD, PUREZA, RENDIMIENTO; esto es lo que distingue a los

productos de "DORADO"

CAFE, CACAO o BOMBONES

EL POETA ARTURO CAPDEVILA

(INEDITO PARA «CULTURA»)

Amo a los poetas; y fueron mis buenos amigos: Hugo de Achaval, sereno y armonioso como un heleno antiguo; Herrera y Reissig, el poeta rubio de grandes ojos azules, espíritu luminoso a quien la muerte sorprendió en su bohardilla de la calle Ituzaingó, de Montevideo, que él llamaba irónicamente «La torre de los panoramas»; y Evaristo Carriego, el cantor del suburbio, que unas veces me recitaba «La silla que ahora nadie ocupa», trasmitiéndome un sentimiento sutil y profundo, y otras me hablaba, —sus ojos negros parecían entonces dos carbones encendidos,— de la leyenda napoleónica, con una elocuencia desconocida y misteriosa.

Amo a los poetas y los busco, no sólo por delectación espiritual sino porque creo en su noble misión redentorista. Ellos son maestros de idealismo, y los únicos capaces de detener en el camino a los «mercaderes toledanos» para hacerles confesar —¡cosa inaudita!— que no hay mujer más hermosa en el mundo que la Dulcinea del Toboso.

Nuestro pueblo, demasiado cosmopolita, ha menester de vida espiritual y por eso he aplaudido alguna vez con entusiasmo el «Solar de la raza», hermoso libro de Gálvez, que ocupándose de cosas españolas es profundamente argentino, ya que propaga la espiritualidad en tierra nuestra, aún hablándonos de la desolación castellana, de sus llanuras uniformes, monótonas, de su tierra reseca, todo lo que yo quiero entrañablemente porque de allí viene la nobleza y la caballerosidad de la raza...

Pero, debo hablar de Capdevila, y comienzo. Le conocí en Córdoba y en plena lucha. El, Deodoro Roca, espíritu selecto y Arturo Orgaz, bravo cachorro de león, combatían contra el fariseísmo y removían el ambiente, de tal manera que la Universidad de Trejo y Sanabria hubo de recibirme en su seno presentado por su propio Rector. Como vemos, el artista es también un luchador. Pero ocupémonos del artista.

En «Jardines solos», Capdevila no se muestra todavía el gran poeta. Son hermosas. sin embargo, sus poesías, sencillas, sinceras, plétóricas de emoción. En sus romances y trovas, a veces una nota de dolor que después ha de intensificarse.

En «Melpómene» hay una gran congoja, un dolor intenso que el poeta logra transmitir. Su técnica es sorprendente; su verso aparece cincelado sin afectación y con gallardía, y resultan casi perfectos los pareados alejandrinos que el poeta manejó como nadie.

En este libro de una intensidad y de una fuerza desconocida en nuestros jóvenes poetas,

«la musa de la tragedia viene...

«...desencajado el gesto,

«frías la manos, frías como, de mármol; frías

«como de muerto...»

Se experimenta un estremecimiento raro al paso de «la sacerdotisa de todos los que gimen». El poeta sufre y cuando su pena es más honda cantan las campanas del Sábado de

Gloria. Llora, pero como un hombre. Su llanto es viril; su verso resulta fuerte y su dolor, fuente inexhausta de belleza.

«Deja que lllore, deja correr mi amargo llanto.»

«Unos tenemos llanto, como otros tienen oro.»

Por instantes, parece que el pensamiento va a envenenar su alma.

«Somos un río negro, rodando hacia el abismo.»

«¡Que nunca sea fuego, quien tiemble de ser humo!»

Pero el pesimismo de Capdevila es subjetivo y transitorio; es sólo el reflejo del estado de su espíritu; llora a sus padres muertos.

El pesimismo no lo abate y podría decir con Guyau: «Como el árbol, aún en pie, se alza aún intrépido, elevado hacia el azul por impulso eterno, así, yo he continuado contemplando el cielo, aún creyéndole vacío.» (Versos de un filósofo).

En la composición «Santificado sea», página muy bella y trágicamente dolorosa, encuentra su consuelo el poeta. Viene un personaje que el artista nos trae de su incursión en la teosofía, y le dice:

«La vida es infinita y eterna. Tú eres viejo

como Dios. Mira hondo. Tú mismo eres tu espejo.

Tú eres copa de siglos; vaso de siglos; urna

de siglos. ¡Ilumina tu soledad nocturna!

Mil veces has venido de viaje por tierra.

Piénsalo bien ¡que en esto tu realidad se encierra!

Mil veces fuiste el hijo del padre por quien lloras.

No sufras más, y espera la vuelta de las horas.»

Estamos en pleno budhismo esotérico. Ya en una composición en prosa titulada «La paradoja del amor» (Revista «Nosotros», número 61, año VIII), al hablar de los enamorados interrumpidos por la muerte, se refiere Capdevila al desdoblamiento del hombre en dos substancias, diferentes, una el fantasma, cuerpo sutil, sombra vaporosa, otra, el alma, chispa divina, luz plena, que es toda entera de la «infinita eternidad». El cuerpo sutil sería en la nomenclatura sanskrita, el Linga Sharira que se desprende de la tríada superior formada por Atma, Buddhi y Manas.

Nuestros artistas han ido frecuentemente a la teosofía y a ella le deben la producción de muchas cosas bellas. Así el talento extraordinario de Leopoldo Lugones nos dió «Fuerzas Extrañas.» Ricardo Rojas, pensador y poeta, escribió en «La Nación» una página de noble nacionalismo, en la que decía que la «piedra sagrada» de la ciudad pampeana, —hoy muerta,— no producía el efecto de una masa de equilibrio por razón de

(Pasa a la página 6)

ALMACEN
DE ABARROTÉS



FABRICA DE
VELAS, JABONES
y FIDEOS.

LA ESPAÑA

DE

MARTINEZ & Cía.

APARTADO No. 211

TELEFONO No. 2756

San José Costa, Rica



VENTAS
AL POR MAYOR



EL POETA ARTURO CAPDEVILA

(Viene de la página 5)

la gravedad, sino que inquietaba, más bien, como si fuera la evidencia de una fuerza terrestre desconocida. Y nos hablaba del aspecto esotérico del fenómeno, citando a Mme. Blavatsky. Octavio Pinto se inspiró también en la teosofía cuando produjo aquella tela llena de misterio: «El númen tutelar de Ongay», que pude admirar con Capdevila, en Córdoba, en una sala de la casa del autor, donde se veían los jardines y los patios coloniales que han hecho ya famoso al joven pintor.

El poeta de Melpómene, después de llegar a la cumbre de su nota trágica, encuentra el consuelo en la teosofía.

«Cuando el chela está preparado, llega el gurú», dice un proverbio esotérico que Capdevila cita en su libro. El que viene a consolarlo es uno de los iniciados que ha llegado al final del sendero y pasado más allá de la tristeza, que «se ha desprendido de todas sus cadenas, cuyo Karma está exhausto». En una palabra, es el portador de la serenidad absoluta que mata la pasión y con la pasión la belleza, ya que es incapaz de amar y de sufrir. Alguien dijo que la alegría está en el sufrimiento, como la esencia en la herida del sándalo generoso.

«¡Cuán miserable sería en mi lugar, un Dios!—exclama en un raptó de amor el héroe de un poeta inglés, citado por Anatole France en su «Jardín de Epicuro.»—«Un Dios, amada mía, no podría sufrir, no podría morir por tí!»

Confieso que hubiera preferido ver al poeta de «¡Santificado sea!» cantando su desesperación hasta el final, sin dejar intervenir en su dolor a Curús, Arhats o Mahatmas por más que ellos «poblaran de estrellas su oscuridad vacía.»

En el «Poema de Nenúfar» Capdevila tiene una serenidad encantadora. El viento de tragedia de Melpómene ha pasado. Apenas queda un poco de suave melancolía. El verso es suelto, flexible. Así lo quiere el noble poeta, gran lírico Enrique Banch, cuando dice:

«No trabajes el verso
con amor prolongado,

sea como paloma
que se va de la mano.»

El misterio del paisaje nunca lo he sentido más hondo que leyendo aquellos cuatro versos de Capdevila, que ilustró magistralmente Octavio Pinto, en el «Poema de Nenúfar»:

«La luz se iba volviendo más vaga, más incierta,
más íntimas las flores, la tarde más desierta,
más penetrante y hondo el olor campesino,
más fantástica y triste la curva del camino.»

Pero observo que este artículo va resultando demasiado largo, lo que sólo sería tolerable en un crítico entendido.

Lo siento, porque hubiera deseado hablar de los libros en prosa de Capdevila: de «Dharma», en que estudia las religiones y el derecho antiguos y con algunas de cuyas conclusiones disiento, como tuve ocasión de expresarlo en mi conferencia de la Universidad de Córdoba; de «La Sulamita», libro que no es trabajo de exégesis, sino una bellísima página literaria que, desgraciadamente, no fué escrita en verso; y por último de la «Dulce patria», donde aparece un discurso de Capdevila pronunciado en el Congreso Estudiantil de Ithaca, que debiera ser leído por los jóvenes porque encierra una lección de energía e inmenso idealismo.

Termino: En Capdevila no sólo hay belleza verbal y comprensión de la naturaleza y los sentimientos. Con Guyau puede afirmar:

«Me siento lleno de amor por todo lo que veo,
El arte es la ternura.»

Ama y comunica a los demás su amor; y el sentimiento de la solidaridad es el principio de la emoción estética, según Fouille.

ALFREDO L. PALACIOS

Cosas que sucederán en 1954

Andrés Maurois, que escribe semanalmente para «The Graphie», de Londres, ha publicado en uno de los números de la citada revista una de sus más imaginativas crónicas.

La enorme cantidad de lectores que semanalmente tiene Maurois, dicen los comentaristas que está unánime en declarar que esta última manifestación del criterio de Maurois lo asimilan a Heriberto Wells o al estupendo Julio Verne.

Se refiere la citada nueva producción del cronista inglés a los avanzados y arrollantes adelantos que día a día se ven en el mundo terrestre, y reuniendo en un haz las más raras concepciones forma una estupenda información que intitula «Extrañas experiencias que se verificarán en la Tierra en 1954».

No es la menor de dichas experiencias alguna a base de la comunicación interplanetaria, lo que induce a pensar en que el imaginífero cronista estima que ya para dentro de veinticinco años dicho problema de la comunicación interplanetaria será cosa resuelta.

Es verdad que si nos detenemos a pensar en lo que la civilización, las costumbres sociales, las leyes científicas, los conocimientos sobre la naturaleza humana, la aplicación de las fuerzas universales han avanzado en el último cuarto de siglo, habremos de aceptar un progreso varias veces superior para dentro de un nuevo cuarto de siglo, toda vez que son la ve-

locidad y la propulsión las dos cantidades que establecen la razón y la proporción del movimiento hacia la meta.

Los más notables adelantos que se habrán alcanzado para 1954 cree Maurois que abrazarán los problemas de la transportación de un punto a otro del globo terrestre y supone que ya no habrá menester de aparatos o máquinas rodantes como ahora, sino que a voluntad del hombre podrá hacerse la traslación sin entrar en el servicio de tal necesidad ni el consumo de gasolina ni el desgaste de ruidosos motores, ya que los que para entonces se empleen ni funcionarán con otro combustible que el radio ni tendrán escapes o rozamientos que los hagan, como ahora, ensordecedores.

La ciudad flotante de Julio Verne, pero flotante en el espacio, tendrá ya su más completa solución.

Lo que logró Ford hacer con los carros a gasolina, poniendo al automóvil al alcance de cualquier hijo de vecino, pretende ahora con los trimotores, creando el tipo de aeroplano-ómnibus, que tal puede llamarse la carroza motorizada y volante que ha fabricado.

Antes de un arreglo entre Jupiter o Saturno, por ejemplo, se etiene que se habrá desarrollado una guerra de fantásticas proyecciones, y en que los elementos de destrucción hubiesen sido gases y preparaciones sintéticas capaces

(Pasa a la página 16)

Tengo para Ud. los mejores

**Medicamentos
Homeopáticos**

Curan radicalmente toda clase
de afecciones orgánicas.

RAUL VILLALON MONTERO

SAN JOSE

(250 varas al Sur del Puente de la Fábrica)

MANIFIESTO DEL PRESIDENTE AL PAIS

“NO HE TENIDO LA SUERTE DE GOBERNAR EN DIAS DE BONANZA Y DE PROSPERIDAD EN QUE TODO RESULTA SERENO Y APACIBLE”

“Se me tilda en general de no saber gobernar pero ya quisiera ver y oír a mis conciudadanos si el Gobierno se apartase del respeto a la ley y a las libertades ciudadanas”

Bien sabía yo, cuando me decidí en mala hora a aceptar la candidatura a la Presidencia, que, ganando la partida, vendría a un verdadero potro y que, apenas entrado el cargo, me esperarían incontables molestias. No me asiste por tanto ningún derecho a quejarme de lo que me pasa, ya que el mal no tiene remedio y que estuvo en mis cálculos y previsiones. ¿Me metí, bien a mi pesar y por ceder a repetidas y premiosas instancias, en la aventura de la campaña? Pues no me queda otro recurso que el de proseguir hasta el fin de la jornada, si antes no se me agota el aliento. Abandonar el puesto por ingrato, sería cobarde; y como sé que sólo ese medio me devolvería la paz y la tranquilidad del vivir, no cabe sino revestirse de paciencia. Dichosamente, la paciencia es la única virtud que poseo en gran medida.



Lic. don CLETO GONZÁLEZ VÍQUEZ

sentir las dentelladas de la calumnia. Mandatario que se afana por empresas materiales, que están más al alcance del vulgo, tiene que aguantar censuras, de los que entienden a veces, siempre de los que no entienden. La historia nos enseña que los Gobernantes empresarios fueron víctimas de esta condición. Librarse de este peligro es sencillo: con cruzarse de brazos se consigue. En tal caso, se criticará

la inacción del mandatario, pero no sus errores y atrevimientos. Es más llevadera la carga.

Hablo de esto no por lamentarme de cosas irremediables, sino para que se vea el amplio espíritu de tolerancia que me anima. Comprendo bien lo que sucede y ni me duelo de ello ni lo cobro. No he tenido la suerte de gobernar en días de bonanza y de prosperidad, en que todo resulta sereno y apacible. Me tocan por el contrario días en que el horizonte se nubla y aparecen en nuestro cielo económico nubarrones que anuncian quizá tormenta. De la prosperidad no se atribuye mérito al Gobierno, pero sí se le echan las culpas de la estrechez. El Gobierno es consiguientemente el responsable de que el café haya bajado de precio; de que ocurrieran las inundaciones de Noviembre del año anterior; de que disminuya la cosecha de bananos; de que nuestro cacao tenga pocos auspicios en el mercado extranjero; de que las minas hayan cerrado sus labores; de que las maderas no se exporten; de que el comercio no realice tanto como antes; de todo en fin lo que implique una rebaja de nuestra potencialidad económica. Probablemente, con un poco de previsión y energía de parte del Gobierno, esos percances se habrían conjurado. Tal es naturalmente el razonamiento que corre válido en corrillos y tertulias. Que es injusto? claro que sí, pero también es de rigor. A alguien hay que echar el muerto, y como ni Dios ni los costarricenses tienen la culpa de lo que acontece, lo propio es que el pecado sea del Gobierno. «C'est la faute au Ministère», ha sido en todo tiempo y en todo lugar una conclusión en boga.

Es evidente, por otra parte, que al lado de esos cargos imposibles, que tienen sin embargo, la virtud de preparar una atmósfera de desagrado contra los que mandan, se levantan otros que sí van contra actos directos de la Administración.

Se nos acusa de que quise abarcar demasiadas obras, sin reparar en que las leyes que encontré ordenaban emprenderlas y que así se hizo en un momento en que no asomaban siquiera los inconvenientes con que hoy tropezamos: de que contraté carreteras sin disponer de medios, no recordándose que el Gobierno ha invertido de sus rentas más de cinco millones. que se firmó un convenio con un banco poderoso para conseguir diez millones y que, si no se tienen ya a la orden, es porque de la noche a la mañana cambiaron las condiciones de la bolsa de Nueva York; y por último, de que contraté sin estudio previo, no considerando que si hubiéramos de haber contratado después de hechos todos los estudios del caso, se habría pasado el período actual de Gobierno sin llegar a emprenderlas. Lo natural era, por lo mismo contratar e ir haciendo los trabajos a base de costo y comisión.

Se me increpa por haber emprendido la pavimentación de San José sin contar con los recursos necesarios; y se olvida que además de que el Gobierno nada tenía que hacer en el asunto por ser municipal la obra, el Comité especial había convenido con el Crédito Hipotecario la colocación de los cinco millones. Ni el Gobierno ni el Comité son culpables de que este convenio no se llevara a efecto.

Se me tilda en general de no saber gobernar y de

(Pasa a la página 7)

Manifiesto del Presidente al País

(Viene de la página 6)

no saber usar como es debido el bastón de mando, queriendo con esto significar que debo usarlo, no como vara de justicia sino como espada de machetón, dando a diestro y siniestro tajos y mandobles. Es posible que convenga mi manera y que deba darse gusto a las ranas de Esopo; pero ya quisiera ver y oír a mis conciudadanos si el Gobierno se apartase del respeto a la ley y a las libertades ciudadanas. Tiranía, dictadura, despotismo! ¡Horror de los horrores! Nada más simple, por lo demás, que gobernar a palo y pedrada, amordazando la Prensa, suprimiendo la tribuna, aherrrojando a los ciudadanos que griten o maldigan, echando a los extranjeros que en lo político molestan, teniendo un Congreso de PRUSIANOS, indispensable consecuencia y necesidad de este régimen de mano férrea que con todo atropella. El país y sus asuntos caminarían al capricho del Gobernante. Nadie chistaría, y para reprimir a los descontentos y evitar conatos subversivos, bastaría acudir al espionaje y a los calabozos. Es esto posible? Sería conveniente? De mi parte he de decir que no lo haré. Prefiero seguir escuchando denuestos e insultos y que todo se discuta y resuelva a la luz del día. Mil veces prefiero tratar con costarricenses apasionados e injustos que sistemáticamente hagan oposición, que tratar a los costarricenses con látigo. Quiero que los costarricenses

puedan ufanarse de vivir en un país de libertad y bajo un Gobierno respetuoso a las instituciones.

Lo más que puedo hacer es apelar, como apelo, al sentido patriótico y al buen juicio de mis conciudadanos y pedirles que sobretodo en estos difíciles momentos, ayuden al gobierno en su tarea y lo aconsejen honradamente, ya que el Gobierno no tiene otro empeño que trabajar por el bien de todos y que todos debemos poner, por sobre nuestras mezquinas recillas y nuestras liliputienses luchas de campanario, el bienestar de Costa Rica.

Cierto que en vísperas de elecciones debe exagerarse la nota de los ataques contra el Poder, para procurar su descrédito; pero, no por hacer daño al Gobierno, pongamos en peligro el crédito de la Nación.

En buenahora que el Gobierno asegure la más absoluta libertad para las elecciones venideras, pero no se olvide que todo Gobierno, cualesquiera que sean sus métodos y procedimientos, está obligado a guardar el orden público y a reprimir cualquier movimiento que tienda a subvertirlo.

En suma, necesitamos que haya libertad, que haya paz, que haya orden, todo inspirado en el más alto, en el más noble de los sentimientos humanos: el patriotismo.

CLETO GONZÁLEZ VÍQUEZ.

(De La Tribuna del 20 de Noviembre de 1929).



1



5



6



2



4



7

La reciente boda de Humberto y María José marca una fecha de enorme importancia para Europa. La foto muestra (1 y 2) los reyes de Italia; (3) a los desposados; (4) al Cardenal Maffei, que celebró la boda; (5) el Papa, a quien los novios visitaron inmediatamente después de su matrimonio; y (6 y 7) a los reyes de Bélgica.

ANTONIO.—¿Lloras, Juan Pablo?

JUAN PABLO.—Perdóname. Bien sé que la moda, interpretando a Nietzsche de un modo peligroso, acusa al sentimiento de *sentimentalismo*, es decir, lo reprocha por débil, por cobarde, en todas las formas posibles.

ANTONIO.—¿Y qué? ¿Defiendes ahora el llanto de un hombre? ¿No es bastante haber llorado, siendo fuerte, como tú, y quedar en silencio después de enjugar los ojos? ¿O piensas hacer la apología de las lágrimas?

JUAN PABLO.—No, amigo mío, la moda es mujer frívola: las escuelas, en muchas oportunidades, no son más, para ella, que simples pretextos de cambio; y no siempre el cambio mejora a los hombres o sus hechos. A veces los pierde en laberintos de ideas, de emociones, de actitudes externas. Muy pocos los levanta con naturalidad hasta la gloria. Nietzsche, sin dejar de ser un gran filósofo, fué un malabarista; y serlo, Antonio, es harto peligroso para un amigo de la sabiduría. No me prohibas llorar, en nombre de Nietzsche y de la cultura moderna. Recuerda que el enemigo de la piedad moría solicitándola a una pobre vieja.

ANTONIO.—Pero hombre ¿por qué has llorado?

JUAN PABLO.—No por cobarde, amigo mío. Por un gran dolor que siento, en el trato con los hombres. Porque pensé un día en que eran menos malos y ahora he comprendido que ni siquiera se tienen piedad a sí mismos.

ANTONIO.—¿De modo que estás evangélico?

JUAN PABLO.—Bien sé que estarlo ahora es vergonzoso. Yo no me pregunto, sin embargo, antes de vivir la vida, si tal o cual sentimiento o tal o cual idea, pertenecen a éste o al otro cuerpo de doctrina, como lo estilan los eruditos y los pedantes. Si amo, si sufro, si estoy alegre, no hago más que situarme con fuerza dentro de mí mismo y amar, o sufrir, o llenarme de júbilo. No les pido permiso a los libros, o las escuelas literarias, para alegrarme con una sonrisa o para entristecerme con una lágrima. Vivo, simplemente vivo.

ANTONIO.—Pero dime: ¿Por qué lloras, Juan Pablo? No me basta saber que sufres porque los otros son malos; a ti debe bastarte no serlo tú mismo para estar alegre.

JUAN PABLO.—Te equivocas, Antonio: somos demasiado egoístas, por un lado; y la maldad de los hombres nos envuelve y algún día nos hiere y nos estrecha con ánimo de aplastarnos; por el otro, el dolor de los demás, si somos nobles, nos pone tristes, al menos.

ANTONIO.—Me parece muy rara la forma en que hablas: un psicólogo moderno diría que perteneces al grupo de los hipersensitivos.

El hombre fuerte que eres tú, cuya fortaleza moral le ha llevado a todos los extremos en la vida ¡hablando como un joven romántico! Demasiado hondo ha de ser tu dolor cuando has llorado por él. Dime el motivo de tus tristezas, Juan Pablo, para compartirlas contigo.

JUAN PABLO.—Tú lo sabes: luché por todos mis amigos; y, más allá de ellos, por los olvidados, por los enfermos, por los tristes, hasta sentirme un alma buena. Después, uno a uno, han muerto para mí. He comprendido que el hombre es egoísta, en el sentido más simple de la palabra; lo he comprendido y lo he llorado; eso es todo. ¿Te extraña entonces que llore alguna vez, frente a un convencimiento de esta naturaleza? Deja, Antonio, que después de la batalla el soldado, vencedor o vencido, tenga el derecho de verter una lágrima. Déjalo, que ni un tanto así le importan sus dolores a Nietzsche o a Chopin, como no fuera para exaltar la gloria del uno en su fortaleza, en su arrogancia, o la del otro en su romanticismo incurable. Convéncete de que la cultura, en muchas ocasiones, nos viste, pero no nos transforma. Los valientes viven a despecho de los libros y ríen o lloran sobre ellos, sin fingir sutilezas parisinas ni bravuras itálicas; se examinan a sí mismos y eligen sus rutas interiores sin pedirle permiso a Dante ni a Shakespeare. Los cobardes esperan los domingos las revistas de modas para proferir dicitos contra el amor, si ellas lo imponen; contra la amistad si ellas lo exigen.

ANTONIO.—¿Tienes alguna queja contra mí, Juan Pablo?

JUAN PABLO.—Yo, no, Antonio. Me ayudaste un día, sin más interés que el de ser bueno, y, eso es bastante. No había encontrado un hombre capaz de sacrificarse por mí. Yo no podré olvidarte nunca, nunca, Antonio. La ingratitud es el pecado más grande del hombre; la gratitud, su don espiritual más bello. Y tú sabes que, a pesar de la época, prefiero ser evangélico a ser cínico; llorar, a fingir un asco que no siento por las lágrimas. Pero tú me has visto vivir, me has visto pelear con bravura; me has visto caer con valentía y levantarme con toda la pujanza de un hombre.

LA DEFENSA DE

INEDITO (ESPECIAL)

Así, se conquista el derecho de llorar, con orgullo, y de cubrir nuestra espada con besos o con lágrimas. Soy, pues, un romántico, que no tiene vergüenza de serlo, frente al cenáculo de los hipócritas y de los cobardes que esconden su pequeñez detrás de un abanico de salón por miedo a la pólvora de la calle.

ANTONIO.—Por eso me extrañan tus lágrimas, Juan Pablo. Acostumbrado estoy a las de las mujeres y los niños; no a las tuyas. Sin embargo, pienso que tu escepticismo es peligroso para tu obra. Y debes recordar que los dolores, para hombres como tú, no son sino un pretexto de hacer música. Aprovechemos la tarde, pues, hablando, con pretexto de tus lágrimas, si tu quieres, del motivo que alienta para defenderlas.

JUAN PABLO.—Sí. Es preciso explicarlas para defenderlas. En primer término, la anatomía las defiende. Vistas desde este plano, son una necesidad orgánica. Y más adentro están estancadas, de un modo profundo, en el espíritu mismo. Unos las tienen en cántaras de barro; otros, en receptáculos de porcelana; los más, no saben dónde, ni saben cómo. Les inundan, sin embargo, a todos, la cara, tarde o temprano, pero siempre. Las adivino en los ojos de Bonaparte, en Sta. Elena; de todos los grandes capitanes, en el destierro; y, más que en nadie, en los filósofos y en los músicos. Todos lloraron alguna vez o, más humano decirlo, muchas veces... Es que el hombre padece o goza: al goce lo arrullan las risas y al padecimiento lo ablandan las lágrimas.

ANTONIO.—Luego son morales las lágrimas. ¿Es así, Juan Pablo?

JUAN PABLO.—Lo has dicho. Sin embargo, a muchos hombres les da vergüenza verterlas. Distingo los hay en el estudio de las lágrimas: las fáciles, las inexplicables, en muchos casos son obra de histéricos. Su análisis pertenece a las farmacias. Pero las otras, las motivadas, bien valen salir por los ojos de los Generales, en las derrotas o en las victorias. Ahora, al decir de muchos, la sentimentalidad, buena o mala, pasó de moda, como los trajes de la época de los Luises o las armas de los antiguos soldados. Y tú sabes, Antonio, que ni la voluntad, ni la inteligencia, ni el sentimiento han desaparecido, jamás, del hombre.

ANTONIO.—Conservador excesivo te dirían los revolucionarios modernos de la Filosofía, de la Ciencia y de las Artes. Recuerda lo que oíste proferir en París: «*La sentimentalidad es una manifestación inferior del espíritu: extravío del alma, ingenua destilación de bajos humores*». Y de los mismos labios irónicos, las siguientes consecuencias: «*Sacrifiquemos a los hermanos y los padres para vivir la vida en plenitud, si ello es preciso; y si no es preciso, también sacrifiquémoslos*». Así hablan y así viven los hombres fuertes de la época. Pero, Juan Pablo, no creo que debamos combatir esta monstruosidad haciendo la defensa de las lágrimas.

JUAN PABLO.—No me siento en la obligación de ser hábil para atacar a estos bárbaros; bastaría con hacerlos llorar. En esta forma comprenderían que las lágrimas no pasan de moda como los trajes de baño y las escuelas literarias. (Pausa)

ANTONIO.—Juan Pablo, Escúchame... ¿Tornarás al combate con la misma fuerza de antes, después de comprender a los hombres en su miseria espiritual? Dímelo, amigo.

JUAN PABLO.—No queda otro camino. En frente de esa miseria, el esfuerzo por alcanzar la gloria. La de sentirse a gusto por dentro; la de amar a los míos; la de figurarse a pesar de nuestra pequeñez, que somos una proyección del mundo. Optimista en el examen de las fuerzas misteriosas y, pesimista en el análisis de los caprichos humanos. Helo allí todo, Antonio. En esto se diferencian los sentimentalistas enfermos, de los hombres fuertes que saben alternar con gallardía y con ímpetu, las lágrimas con las risas, porque las unas y las otras son patrimonio del hombre y supremo recurso para manifestarse, alegres o tristes, cuando la vida los mima o los castiga. ¿Dónde está la escuela que pueda negar semejante simplicidad psicológica? Sólo que es necesario saber reír y saber llorar a tiempo. De otro modo desfiguramos el ritmo espiritual que trabaja por imponerse en el alma de los hombres. Y el empuje de las fuerzas secretas tiende a brotar con entereza, lejos de todo subterfugio artificioso.

DE LAS LAGRIMAS

(AL PARA "CULTURA")

ANTONIO.—Podría decirse, entonces, Juan Pablo, que predicas, como Rousseau, el retorno a la naturaleza.

JUAN PABLO.—El retorno a uno mismo, porque nos hemos hecho demasiado complejos y amanerados en nuestros gustos, en nuestras costumbres, en nuestras ideas. Fácilmente se elige un camino sin el estudio minucioso de sus posibilidades: se elige y, se abandona al instante. Predicaría, si tuviera fuerza para hacerlo, la sencillez: combatiría el falso complejismo de la época tanto como la *simplicidad*. El retorno a la gimnasia de las ideas-fuerzas, de la voluntad empujada con sabiduría y del sentimiento desenvuelto con amor; sin excesos histéricos; con sinceridad; sin cobardes fingimientos; con elegancia, con brillo, si fuera posible. El retorno a la vida desnuda de los mejores.

ANTONIO.—De todas suertes, admitirás que las potencias del alma están distribuidas en categorías.

JUAN PABLO.—Claro: no hay nada en el mundo que no lo esté. Debemos estudiar nuestros móviles íntimos con el propósito de aristocratizarlos: mas no siempre las lágrimas del lacayo son inferiores a las del príncipe. La voluntad, el sentimiento y las ideas del canalla son tan pobres en la escala psicométrica, como la hez del barranco, así esgrima un monóculo de diamante. Esto es tan sencillo que da pena expresarlo: nada, sin embargo, es viejo en el hombre si no lo vive, si no es una energía automática en sus costumbres. A más de esto, se desconocen las categorías del sentimiento y de la voluntad. Se las determina al modo de fuerzas más o menos *unas y simples*. Grave error. Así como el estudio del poder racional del espíritu ha dado campo al conocimiento de infinitas reglas en el manejo de las ideas,—la lógica—de la misma manera habrá de encontrarse un mundo nuevo en el ejercicio de la voluntad estudiada y en el comercio del sentimiento analizado. Habrá, Antonio, tres formas de inquirir la verdad humana; la correspondiente a la lógica racional—en ese tiempo superior a la de Aristóteles, a la de Kant—; la relativa a la combinación armoniosa de los hechos volitivos; y, la practicada en el engranaje preciso de los sentimientos, en desarrollo sinfónico de fuerzas que no sospechamos.

ANTONIO.—A llorar, pues, si todo esto que enuncias es verdadero. Las lágrimas son una necesidad biológica, has dicho, y no las directrices de una escuela artística: son una categoría de la inspiración doliente del hombre; la señal de que hay amor por dentro o de que, al menos, hay amargura por dentro. Y el amor y la amargura son patrimonio selecto del alma, como la alegría y como las risas.

JUAN PABLO.—Sí; pero de estas ideas al romanticismo de Musset hay larga distancia. Musset poeta es una póstol; beodo en Montmartre y libertino en los brazos de Jorge Sand, un triste espíritu: no un apóstol de escuela... En cambio, el llanto de Beethoven solitario es un llanto apostólico que recuerda, con ternura, El Huerto de los Olivos.

ANTONIO.—Predicas la vida inmaculada.

JUAN PABLO.—Para el que sea capaz de vivirla, sí; es decir, para un caso aislado en una época, sí; no para principio educativo de todos. Prediquemos el modo de ir venciendo los vicios, los pecados: mas no el medio de hacer santos a los hombres. Los convertiríamos en hipócritas. Hagamos hombres ya que no podemos hacer santos.

ANTONIO.—¿Cómo empiezas la enseñanza y la educación de tus hijos?

JUAN PABLO.—Mostrándoles el principio de toda moral: la sinceridad. Mostrándolo tal como ella es en sí: con el ejemplo. La sinceridad es llama que sale por los ojos y alumbrá, de golpe, a los discípulos. O se derrama por la frente hasta el corazón de los hijos, de los amigos, de los hombres. Así aprenden a reconocer la fuerza de las almas, su nobleza, su belleza, si lo quieres, Antonio. Hablo de la sinceridad bien enderezada: no de la otra, que se detiene en el cinismo. En ningún género de mal hay la sinceridad ética de los santos, ortodoxos o laicos. El mal es la hipocresía; el bien, la suprema sinceridad.

ANTONIO.—Sin embargo, es oportuno que te recuerde, Juan Pablo, que todo cuanto has dicho es *racional*, esto es, producto de la razón que tratas de superar en *El Universo Antinó-*

mico. Por más dulce y más bello que sea el conjunto de tus ideas expuestas ahora, choca contra la tesis inarmónica de la obra cuyo plan me has mostrado.

JUAN PABLO.—Te he dicho, amigo, alguna vez, que toda zona de la civilización cristaliza, por un imperativo biológico, en la intimidad misma del hombre, normas ineludibles de trabajo. Hay, pues, urgencias imperativas de acción: dentro de la esfera de la voluntad; dentro del escenario del sentimiento; dentro del mundo de las ideas. Todo conspira, en nosotros, hacia la acción *inmediata*. Buenas o malas, esas normas automáticas son ineludibles. Por tanto, parece una verdad necesaria la presencia de las mismas. O, en otros términos, *el hombre está obligado a actuar y a realizarlo en virtud de normas propulsoras del trabajo*. ¿Es preciso que esas normas representen una verdad absoluta? Sólo se les exige que sean capaces de canalizar las energías activas del hombre, para que éste piense, sienta y quiera como se lo demandan sus necesidades prácticas inmediatas. Y si a estas necesidades las pone el hombre civilizado dentro de principios de interés colectivo, está en el deber de estudiar el valor de sus normas, en toda la extensión que ocupe en el espíritu: en cuanto vivan del instinto hereditario o del trabajo aislado de su cultura; de su organismo o del estudio hecho por obtenerlas, por corregirlas, por sustituir las o por ampliarlas. De aquí nace el deber de la cultura. Esta es, en su nacimiento, pragmática. Se es culto para saber actuar. Por otra parte, la acción puede ser particular o general, pobre o rica en propósitos, según sean las potencias del hombre que la desenvuelva: puede consistir en cortar una flor del jardín o, en trazar las características universales de una revolución filosófica. Pero es preciso actuar y obtener la forma instintiva o consciente de realizarlo, en el instante en que nos exija la acción interior o exterior.

ANTONIO.—Advierto el sentido de tus palabras, Juan Pablo. De ellas se desprende que el mal está en lo que estorbe la acción imperativa de vivir; y el bien, en lo que ayude a encauzar las energías para un trabajo orientado: el de responder al imperativo de la acción ineludible de ser, tal como somos. La vida nos empuja a vivirla a despecho de la opinión que tengamos del conocimiento absoluto; y, a improvisar el criterio, más o menos amplio de una moral relativa, todo lo fuerte que se desee, pero relativa, al cabo.

JUAN PABLO.—Tenemos, por tanto, sentado un principio filosófico estupendo: el de la necesidad de lo relativo en la acción cotidiana del hombre. Estamos, pues, en frente de las antinomias que limitan todo esfuerzo pronunciado de la razón. Pero, en el fondo, te he demostrado la necesidad de la existencia de normas éticas para la vida. Ahora urge conocer las mejores con el propósito de seleccionarlas al punto: 1.^a Si vivimos, se impone conservar la vida. Todo esfuerzo enderezado con objeto de conservarla, es moral. Todo atentado contra la vida, inmoral. 2.^a Si la vida es buena y digna de ser conservada, conviene conservarla alegre, dentro de una alegría constructiva (Las lágrimas, hijas del dolor, cuando son puras, nacen para ablandarlo, a veces hasta la sublimidad). 3.^a La alegría ha de ser hija de impulsos constructivos; la tristeza, de dolores que han de ser atacados.

Tres principios sobre los cuales construyen, en general, los hombres, sus aspiraciones morales: sobre ellos, pongamos en acción las normas de trabajo que los respete. Los principios han de ser sencillos, para ser fuertes; forman la parte menos espectacular del monumento: el pedestal de la estatua.

ANTONIO.—Hasta allí, en líneas sintéticas, has sentado tus creencias o tus razones para defender una moral práctica y, acaso, una filosofía práctica. Comprendo ahora que tienes derecho a llorar, por otra parte, con la defensa del sentimiento que has realizado. El análisis de tus lágrimas nos ha traído hasta los fundamentos de tu moral y a combatir el descrédito del exclusivismo en las escuelas literarias, románticas, o parnasianas, o clásicas, o modernistas. Y que tus lágrimas, en suma, son bien diferentes de las hipócritas de los mercaderes, de los simples románticos, o de los enfermos. Hemos aprovechado la tarde hablando de todo esto con sencillez, pero con amor, lejos de la política artística que eleva a los peores que gritan sobre las cabezas de los mejores que piensan. ¿Qué más le pides a la vida, Juan Pablo?

JUAN PABLO.—Nada que no sea el tiempo para vivir con amor lo que he pensado y sentido con nobleza.

MOISÉS VINCENZI

FRAGMENTOS DE UNA EPISTOLA INEDITA DE LA MISTRAL,

Mi querido amigo: Perdone mi tardanza en escribirle. Me llegó carta cuando yo iba a salir de la Provenza para Italia; luego aquí, he tenido las pequeñas

fatigas de acomodarme y el trabajo atrasado. Usted sabe que, salvaje y todo, yo estimo y quiero bien a mis amigos y los tengo en presencia siempre.

No fue carta la suya, fue un largo recado en un libro: el libro me pareció excelente; el recado malo... Y como era cosa de contestarlo fundando la negativa, esperé tener tiempo para escribir largo.

No, mi amigo, nada de homenajes ni de símbolos clavados en mi pobre persona, ni números de revista dedicados a mí. ¿Símbolo de qué? Me han hecho una falsa leyenda de paloma del Continente, y yo soy más brava que mansa; me han hecho otra de apostólica, y yo estoy reñida con la apostolería de nuestros pueblos, cuajados de *salvadores* y cada día más perdidos; la palabrita llega a irritarme, por falsa también, y por pretenciosa. Yo no he cumplido ningún apostolado, entendido por tal lo que los antiguos llamaban así. Escritor yo soy uno de los muchos *que se leen*, indudablemente inferior a los mejores, con los que no me hombroo, porque tengo *rigurosamente*, el sentido de las distancias y de la jerarquía. ¿Homenaje en cuanto a qué? A vagabunda, mi única profesión de ahora; pero a eso no se lleva a los diplomáticos ni se imprime una revista para celebrar al que camina y se olvida de todo, excepto de su lonja de camino...

No vaya usted a tomarlo a mentida modestia. Yo no soy una modesta; cuando me comparan con los tontos, rehuso netamente la compañía, por el mismo sentido que le he dicho de los valores, que vienen a ser una probidad matemática.

Ay, mi amigo, y qué fértiles somos por allá,—digo en el continente, y no sólo en Costa Rica— en estas demostraciones afiebradas de cariño, y a la vez, que fáciles para el odio, como lo siento en su libro de Proverbios.⁽¹⁾ Lo que hay que enseñar es que se deje vivir al prójimo, que no se le muerda, que no se le dispute su puchero modesto, que se le estime su trabajo, sin atolondrarlo y ponerlo insensato con la alabanza. Esto enséñenlo ustedes y enseñémoslo todos, porque ya es vergüenza que en la América no se deje trabajar a la gente con la cotidiana mordida y el empujón semanal.

No me parece mal que se forme a los niños en el amor de la cosa heroica y aunque se vaya creando *suavemente* un culto de las figuras mayores de nuestros pueblos. El material para ello lo dan los muertos; a los vivos se les hace gran mal con anticiparles actos de esta índole. A mí me costó —y me cuesta— arañazos y algo más, aquella estatua de México, generosa y locamente ideada por Vasconcelos; en mi misma tierra me ha costado el desamor de algunos que me querían, la *sonajera excesiva hecha en torno mío* en el extranjero; yo he pasado a ser una renegada y una anti-patriota, *porque he comido pan y fruta de otras partes*. No hace dos años que escribí al director de mi diario de Santiago que no publique cosa laudatoria sobre mí nunca, que la consecuencia inmediata de esas finezas es recibir yo, donde esté, el eterno anónimo con bellaquerías, *del eterno hermano o hermana*.

Tienen ustedes lindas figuras de mujeres que honrar: Sor Juana la de México, como símbolo de la cultura



**PARA
VESTIDOS DE BAÑO,
ROPA INTERIOR DE SEDA
Y TOALLAS
BUSQUE**

LA REINA

DE

Macho Morales

Es la Tienda que MAS
BARATO vende y re-
nueva sus existencias
↪ constantemente ↻

Avenida Central, Frente al Mercado



(1) Sus alusiones a los pícaros.

PROPONIENDO UN HOMENAJE A VASCONCELOS

colonial; nuestra gran Delmira Agustini, como musa cabal, *musa de cualquier Grecia*, y de la que apenas nos hemos dado cuenta. Hay otras muertas; pero se me ocurre que éstas son las mayores.

Dejemos los homenajes al vivo solamente en los casos en que se deba levantar a un caído que no merece tener la cara en el suelo. Vea usted qué momento tan propicio para verificar manifestaciones de desagravio a Vasconcelos, este de su derrota; qué buen momento, como buscado expreso.

Su empresa fue, para mí, sencillamente insensata; las dictaduras rojas de la América no son una uña mejores que las negras; aquel régimen puede considerarse monárquico, de la peor casta de monarquía, por cierto. El no quiso oír a nadie; él, en su mesianismo, sigue creyendo en el sobrenatural que puede torcer lo político. Me lo imagino en un estado moral de gran depresión; ha visto en desnudo a su gente, *y eso es como brasa en carne viva*.

Es el momento de hacerle sentir la estima de los extraños, la lealtad del resto del continente, su presencia viva y bien erguida en los otros pueblos. No sabe usted qué alegría tan grande me daría usted *mandando ese proyecto suyo en favor de nuestro amigo*. Yo le escribiría un artículo para la revista sobre él y le mandaría otro de Fco. G. Calderón sobre él mismo, ya publicado, y talvez alguno más (2).

No es juego mi renuncia a su fiesta. *Se la prohíbo*, con derecho de comadre, de «*alzarle la voz*»; me daría usted un fuerte enojo desobedeciéndome, y es probable que yo no volviera a escribirle.

Mando esta carta a don Joaquín G. Monge, para que la lea y les ayude, si lo tiene a bien, en esta fecha para un vencido tan digno de ser vencedor. Yo no necesito decirle cuánto él vale y cómo su vida y su honra son un capital de la pobre América; usted lo sabe mejor que yo. Júntense ustedes, y en la Costa Rica estimación de todos los del Sur, háganle ese desagravio, que le es bien debido, sin cuerpo diplomático, sin estilo culto popular, en su norma, en buenas cuentas.

Paso a su libro. Me gustan mucho la mayoría de las sentencias. Sólo le indicaría insistir menos en las envidias locales; hay que ser algo estoico, mi amigo, y no desalentar a la generación que viene y que si supiese lo que es escribir en nuestra lengua—porque el mal es español—daría vueltas la espalda, a prosa y verso...

No sé si yerro, pero el librito en cuestión es lo suyo que mejor he entendido y celebrado. Ya sabe que cumplo tardíamente; mándeme los originales con anticipación; no lo olvide.

Muchas gracias por el regalo de un ahijado. Qué lindo es un varón, aún de dos añitos, ofrecido a una solterona a la que ya le grisean las sienes y le punza el reuma... Pues la dicha solterona no se asusta de ser una madre universal.

Dígame lo que resuelve sobre Vasconcelos a tiempo, para mandarles cosa inédita y cuidada, digna del grande amigo.

Un saludo de compañera y de amiga y un beso para el ahijado y la comadre.

GABRIELA

Anote la dirección.



¿VESTIDOS DE BAÑO?

Los que acaba de recibir el

Almacén Madrigal

Estos le proporcionarán
todas las delicias
de la natación,
sin el mayor desembolso

Lado Este del Mercado



(2) CULTURA acepta la bella insinuación en favor del gran Vasconcelos y espera los artículos ofrecidos. CULTURA le ha hecho más de un homenaje a Vasconcelos. El que propone Gabriela, con mayor razón, con toda el alma.

La Última Pesadilla de Rubén Darío

Acuérdate de un día tristísimo. Era un día gris, lluvioso: uno de esos días que cuelgan telarañas de melancolía sobre las cosas y las almas. En un basto aposento, destartado, vacío de muebles, olientes a drogas, extendíase un lecho sin cortinas. Sobre el lecho inmovilizado por un sueño casi comatoso, el cuerpo humano y moribundo de un divino mortal: el de Rubén Darío. Un reloj de pared punteaba en fúnebre sobre el silencio. El enfermo dormía con la boca entreabierta, por la que asomaba y a ratos se movía convulsivamente, la cresta pastosa de la lengua. Yo a la vera del lecho, miraba con inquietud al agonizante. De pronto, un sobresalto de Darío...

—¿Qué te pasa Rubén?

—Nada, nada... Es que...

Sus ojos salían, perforadores, del enigma. Era como el retorno de aquel temblor de espanto que ante la idea de la muerte le había acongojado siempre, de la idea que había sido de continuo el pavor de su existencia. Hubo un momento en que a mí mismo me contagiaba de miedo. E insistí.

—¿Es que sientes dolor?

—No, no... ¡Ah! sí... Fue una pesadilla horrenda... ¡Por Dios no me dejes solo!

Temblaba. Sus ojos moviéndose ahora de un lado para otro, como buscando en el vacío. Ojos horrendamente inquietos, inquisidores, ansiosos de una temida solución. Y un instante después:

—Oye (apretándome la mano) quiero que tú me ayudes a comprender, a saber qué era.

Y me contó su sueño:

—Esto es algo dantesco. ¿Sabes? Cosa de trasgos y empujas... Y que yo era la víctima... ¡Figúrate!... ¡Que me arrancaban la cabeza, Santiago! Era mi cabeza y, sin embargo, yo mismo estaba viendo que me la arrancaban. Y eran dos hombres, es-

trátricos, de rabia, quienes estaban forcejeando por poseerla, frente a mis ojos espantados... Y yo los veía luchando, pegándose por arrebatarla. Y mi cabeza pasaba de unas manos a otras... ¡Figúrate! Mi cabeza arrancada, asida por los dedos furiosos, pelota coagulada, horrible... con rostro que era el mío. Y era mi cabeza por la que dos hombres se peleaban... ¡Espantoso, espantoso, espantoso!...

Después de tal escena, cayó profundamente fatigado en el letargo de antes. Y pasaron tres días de incesante agonía. Y, al cabo, se paró el reloj de aquella vida que marchaba arrastrándose. ¡Y cosa estupenda! En la misma noche de su muerte, practicaron autopsia. Le aserraron el cráneo. Le extrajeron el cerebro. Y el notable cirujano que trepanó los santos huesos, que había sido compañero de infancia del muerto, y que tenía suficiente talento para apreciar el valor de esa reliquia, y suficiente amor para guardarla con veneración, quiso llevarla. Mas un hermano de la viuda abrigaba propósitos iguales a los del galeno. Y así fué cómo dos hombres pelearon por una cabeza cercenada frente al propio cadáver.

SANTIAGO ARGÜELLO

Sueño de Nochebuena

En nochebuena era el soñar despierto, girando la mariposa interior en torno a la imagen de luz pura, que ya aparecía infantil en el regazo de la Madre; ya a márgenes del lago o sobre el monte, con sus rubias guedejas de león manso; ya trágica y sublime entre los brazos de la Cruz. mi imaginación era invencionera; la fe le daba alas. Cuentos, leyendas, ficciones de color de rosa nacían de aquel soñar. Una recuerdo. No sabía reproducirla con su tono, con el metal de voz de la fantasía balbuciente. Será una idea de niño con acento de hombre; será un verso de poeta que ha pasado por manos de traductor.

Era la soledad de los campos, una noche de invierno. Nevaba. Sobre lo alto de una loma, toda blanca y desnuda, se aparecía una forma, blanca también, como de caminante cubierto de nieve. En derredor de esta forma flotaba una claridad que venía, no de la luz de una linterna, sino del nimbo de una frente. El caminante era Jesús.

Allá donde se eriza el suelo de ásperas rocas, un bulto negro se agita. Jesús marchaba hacia él; él viene como receloso, a su encuentro. A medida que el resplandor divino lo alumbraba, se define la figura de un lobo, en cuyo cuerpo

escuálido y en cuyos ojos de siniestro brillo está impresa el ansia del hambre. Avanzan; parece el lobo al borde de una roca, ya a pocos palmos del Señor, que también se detiene y le mira. La actitud dulce, indefensa, reanima el ímpetu del lobo. Tiende éste el descarnado hocico y aviva el fuego de sus ojos famélicos; ya arranca el cuerpo de sobre la roca... ya se abalanza a la presa... ya es suya... cuando EL, con una sonrisa que filtra a través de su inefable suavidad la palabra:

—Soy yo—le dice.

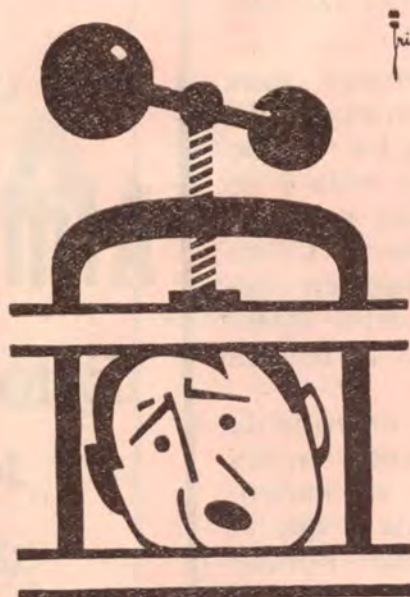
Y el lobo, que lo oye en el rapidísimo espacio de atravesar el aire para caer sobre él, en el mismo rapidísimo espacio muda maravillosamente de apariencia; se transfigura, se deshace, se precipita en lluvia de blancas y flotantes flores. A los pies de Jesús, entre la nieve, las flores forman como una nube mística, sobre la que el divino cuerpo flotara. Y todo mi afán de poeta consistía en que se entendiese que no fue voluntad del sagrado caminante, ni intervención de lo alto, lo que movió la transfiguración milagrosa, sino que fue la alta virtud del propio sentir del lobo espantado, loco, al reconocer a quien iba a destrozar con sus dientes: virtud en que arrepentimiento, dolor, vergüenza, ternura, adoración, se aunaron como en un fuego de rayo, y derritieron las entrañas feroces, y las refundieron en aquella forma dulcísima, todo ello mientras declinaba la curva del salto, que tuvo por arranque la intención de hacer daño... Agregaba mi cuento que, el Señor, mirando a las flores que a sus plantas había, hizo sonar los dedos como quien llama a un animal doméstico. Entonces, de bajo el manto de flores se levantó, cual si despertara, un perro grande, fuerte y de mirada noble y dulce, de la casta de aquellos que en las sendas del Monte San Bernardo van en socorro del viajero perdido.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ

Delicia

La pureza celestial, sobre la mar que reposa, sutaliza el vago rosa de una tarde de cristal. La brisa amores promete, y aunque a ratos mortecina, ya es vuelo de golondrina, ya rizo de gallardete. Por el pálido sendero la serenidad rozada pasa como suspirada, evocando su lucero. A nuestro embeleso unido, el matiz de rosa crece, y de súbito parece que en un beso se ha escondido. Y al leve rubor que arde en tu secreto de amor, vuélvese en í viva flor todo el rosa de la tarde.

LEOPOLDO LUGONES



Como si un tornillo nos apretara

Tal sensación experimentamos cuando un intenso dolor de cabeza nos ataca. Nada más acertado entonces que recurrir al VERAMON, antidoloroso energético y decisivo contra los dolores de cabeza, de muelas y las molestias propias de la mujer. No causa efectos nocivos sobre el corazón ni produce sensaciones desagradables de calor o cansancio. Contra dolores:

VERAMON

(Tubos de 10 y 20 tabletas)



Pasión

Tiende el sol occidental con amoroso retardo dorada piel de leopardo para tí en arenal. Bajo ese último arrebol que esclarece tu embeleso, tu sér, temblando en un beso, no es más que un rayo de sol. El crepúsculo que asoma sobre el mar abandonado, trae en su color rosado no se que lánguido aroma. Un suspiro hincha la espuma, más sólo se escucha el mar, y al soplo crepuscular nuestra delicia perfuma.

LEOPOLDO LUGONES

CARTAS INTIMAS

A UNA MADRE

Por CONSTANCIO C. VIGIL

Ayer te vi que golpeabas el cuerpo de tu hijito.

Fué un mal momento tuyo, lo comprendo. En seguida te arrepentiste. Pasaron horas y no podías olvidar aquella tierna carne estrujada por tus manos. ¿Y no es verdad que, al dormirte, te pareció que el niño te miraba; te miraba y te preguntaba con sus ojos cómo, habiéndole dado la vida, se la robabas así?

Me has dicho que tu hijo es malo y que si no lo corriges, será peor.

Oyeme madrecita: ¿de dónde has sacado que tu hijo es malo? Míralo. El no hace nada que no aprenda de tí, de tu marido o de otras personas. Obsérvalo. Tú lo castigas porque él copia lo malo y lo bueno... ¡No es posible que un niño sea tan sabio y tan santo para discernir siempre entre lo bueno y lo malo, y no hacer lo malo jamás!

Si es violento, ¿de quién imita la violencia? Si miente, ¿a quién oyó mentir? Si es nervioso, ¿cómo podremos exigirle que restablezca por sí mismo el equilibrio de su organismo?

¿No has visto cómo los caballos tratados con rigor enflaquecen y mueren antes de tiempo? ¿No sabes que el niño que es golpeado junta odio y que cuando sea hombre este odio renacerá en su corazón como un cáncer devorador de sus alegrías y su bondad?

Sé dulce con tu hijo, madrecita. Sonríele, bésalo, ponlo sobre tu falda para hacer entrar en su cabecita la idea del bien y para comunicarle tu aversión al mal.

Cuando más malo te parezca, más necesita ver en tí un ejemplo de serenidad, de ternura y de rectitud.

Al principio, como lo has acostumbrado a la violencia, ponlo en la cama si se te rebela, y dile: «Estás enfermo. Tú eres bueno y haces eso porque estás enfermo».

Y tu hijito querido está enfermo de verdad, la vista de las acciones incorrectas, los gritos y los golpes han trastornado su naturaleza.

Pero se curará con tu ternura. Quedará convencido de que ya «es bueno», y poco a poco, con tus caricias y tus palabras tiernas, ayúdalo, madrecita, para que comprenda el bien, para que su corazón se dulcifique y su mirada sea franca y luminosa.

A LA HIJA QUE SE FUÉ

Vuelva al hogar la ovejita descarriada. Tus viejos padres te abrazarán llorando de alegría. ¿Te asustas de sus gestos y amenazas? Es para detenerte que lo hacen, como cuando eras chiquita y correteando te acercabas a un abismo.

Vuelve, que, como ellos, nadie te querrá; como su carne, ninguna comprenderá tu flaqueza; como su corazón, ninguno entenderá tu tontería...

Quiéren hacerte saber que aquello les ha dolido. ¡Déjales ese consuelo! Ya son viejos y los últimos días los pasan pensando en tí y en lo que harás cuando mueran. Algunas noches, el viejo, desvelado, oye suspirar a tu madre y grita: «¡Qué vergüenza! ¡Sufrir por esa chusma!» Ella, entonces, finge que duerme; él, también, y las cabezas blancas cambian de sitio a cada rato, porque la almohada se moja.

¡Vuelve! Dormirán tranquilos y en secreto se contarán que ya eres buena y que aquello... ¡no importa!

AL QUE ANHELA RIQUEZAS

Te confieso que algunas veces me tentó ese mismo afán que te subyuga. Y la reverencia del mundo para los poderosos y vi también que, con voluntad, tiempo y truhanería, me sería posible atesorar millones. Yo, como tú, como todos los seres, busco el placer; así que consulté a mis consejeros.

La conciencia me dijo: Tú quieres poseer de más; considera si no es mejor poseer lo necesario. Es inverosímil que creas poder juntar grandes riquezas sin robar, y más increíble aún que lo hagas para proporcionarte paz y dicha. A unos robarás días; a otros, años; a otros, la vida entera. Forzarás a muchos padres a criar con hambre a sus hijos. Usufructuarás del trabajo de otros y de la tierra que corresponde a todos. Entristecerás y apocarás millares de vidas. Serás, en fin, un gran ladrón del tiempo, de la salud, los goces, las energías, y los bienes naturales de tus semejantes. Y todo, ¿para qué? Para tener de sobra. Oyeme, lo que te sobra lo gastarás siempre en tu daño. Medita esta gran ley. Por mucha que sea tu prudencia, no comprarás con eso más que excesos, molición, ociosidad, servilismo y arrepentimientos a montones. Y nada impedirá que recuerdes a los que

despojaste, ni que pienses que la felicidad no viene de las cosas, ni que en tus días de soledad, de silencio y de morir, maldigas tu gran riqueza.

El corazón me dijo: No seas malo contigo. Tú no mereces todo el dolor que te prepararías al juntar y retener lo que corresponde a otros. ¿Para qué quieres poseer mucha fortuna? Tus ingenuos vecinos, creyéndote feliz, te envidiarán; los ladrones rondarán alrededor de tu morada; tus hijos, endurecidos por esa especie de orfandad a que los condenará tu ambición, y siguiendo tu ejemplo, esperarán con impaciencia tu muerte para entrar en posesión de tus tesoros. No te bastará robar: para retener los frutos de tus despojos habrás de ejercitar diariamente miserables aptitudes. Todas las horas serás egoísta, cruel, avaro, vanidoso, hipócrita. Si das entrada a alguna virtud contraria, por el agujero por donde ella penetre, se te escapará el oro. Con las riquezas, pues, aumentará la roña de tu espíritu. Y cuando, a solas, te pregunten si eres feliz, ¿quién, ya muerta tu madre, te absolverá y consolará?

* * *

Así me aconsejaron. Casi lo mismo los dos. Es como para pensar que la conciencia está en el corazón.

Acaso, más de una vez, detuviste la mano que iba a herir un pajarillo, escuchándolos a ellos. Ahora que tu vida entera está en peligro, ¿por qué no los consultas?

A UN PRESIDARIO

Como pasan los días y los años y no recibes ninguna carta, deseo que ésta te lleve mis pensamientos.

Hace ya tanto tiempo que vives sepultado, que acaso sueñas locuras de nosotros.

El aspecto de la ciudad, en su

conjunto, no creas que difiere tanto de tu cárcel. Ella es también un lugar de expiación y de regeneración. Aquí se purgan los más ocultos delitos; aquí todos los seres son como limados por el dolor, el trabajo y la experiencia; aquí hay también privaciones y amarguras, desesperados y afligidos, y lágrimas a torrentes. El mundo todo es un reformatorio. Nadie se salva de cierta especie de reclusión, de cierto género de trabajos forzados y de la horrible tortura del arrepentimiento. Hay, para cada cual, una cantidad determinada de dolor.

No sueñes, pues, con vanas fantasías.

Tú fuiste un poco más malo y te encerraron; pero, ¿estás tan encerrado que no puedas llegar hasta Dios?

El mundo existe y no lo ves; el cielo está sembrado de estrellas durante el día, y nadie las ve.

Yo te pido que pienses en otro mundo inmenso, habitado por otras estrellas invisibles: aquel donde irás cuando mueras.

Un día pondrás tus huesos bajo tierra. Falta poco. La vida anda ligero... Ayer casi eras un niño... Aprovecha tu tiempo en preparar tu espíritu para el gran viaje. ¿Llevarás la triste carga del crimen que cometiste? ¿Qué bagajes preferirías: bondad, amor, dulzura, o negros odios y sed de sensualismos? ¿Qué camino tomarás: el de las buenas almas que perdonan y ayudan, o el que siguen las almas que desean hacer el mal?

Si fuiste ciego e impulsivo, ¿por qué no abres los ojos de tu espíritu? ¿Por qué no te conviertes en un santo verdadero por tu serenidad y tus pensamientos?

A través de esos muros y por cima de tus guardianes y compañeros de desdicha, hay quien te observa y sabe si siempre eres el antiguo canalla.

El también entra en las celdas. Pesa con igual medida la conciencia de un rey que la que gime sobre una mísera tarima. Y la perenne dulzura de su amor cabe en el corazón de un presidario.

A UN VANIDOSO

Vivía hace siglos, en España, un señor tan inclinado al lujo como tú. Tenía muchos criados, primorosos vestidos y una carroza casi más espléndida que la de rey. Su palacio estaba lleno de tesoros. Era su preocupación constante sobresalir de los demás. ¡Qué disgusto terrible aquella vez que le faltó no sé qué adorno para asistir a una fiesta! ¡Cómo le atormentaba cualquier detalle que no le pareciera propio de la morada de un gran señor! ¡Qué tremenda contrariedad le produjo sorprenderse de paseo sin la hebilla de plata en un zapato!

No sin melancolía te lo describo... ¡Era tan igual a tí!... Enterraron toda su enorme vanidad con él...

¿Cómo se llamaba?... No sé. Eso no se recuerda... ¡Nadie lo sabe en la tierra!...

Experiencia

Qué quieres, ya pasó, nunca supimos comprender las palabras de los viejos, lo que ellos nos previeron lo sufrimos porque nunca creímos sus consejos.

Nunca fuimos felices; ¿y por qué? Porque jamás habíamos sufrido. Nadie aprecia los bienes que posee, sino cuando estos bienes se han perdido.

Ahora que sabemos, ya pasaron las muchas ocasiones que tuvimos; ya nuestras esperanzas se alejaron para siempre jamás, ya las perdimos!

Esa es la vida! Sufrir una locura y aprender con el golpe de la pena, porque nadie ha vivido su amargura viendo llorar una tristeza ajena!

BENJAMÍN ZELEDÓN

La Bien Venida

Por ENRIQUE SIENKIEWICS

Aconteció una vez, en una clara noche de luna, que el sapiente, el gran Krisna, díjose a sí mismo, después de prolongada y profunda meditación:

—Sí; hasta ahora creí que era el hombre la más hermosa criatura de la Tierra, pero me equivoqué. Porque allí veo la flor del loto, dulcemente mecida por el céfiro nocturno. ¡Oh, sí, más bella, mucho más bella es esa flor que todos los seres vivientes! Sus hojas acaban de abrirse bajo la plateada caricia de la Luna y no se cansan mis ojos de contemplarla...

—Sí: nada existe entre lo humano que con ella pueda parangonarse —repitió Krisna lanzando un suspiro.

Pero al cabo de un instante añadió:

—¿Y por qué no he de poder yo, dios, crear con la fuerza de mi verbo un sér que sea entre las flores? ¡Qué así sea, pues, para mayor júbilo del hombre y de toda la Creación! ¡Cambia pues, de forma, ¡oh loto!; conviértete en una virgen y preséntate ante mí!

Un suavísimo temblor corrió inmediatamente por la límpida superficie de las aguas, cual si el ala ligera de la golondrina la hubiese rozado. La noche se volvió más luminosa, la luna brilló en el firmamento con más fulgentes rayos, y los cantos de los zorzales nocturnos más intensos resonaron. Luego, todo enmudeció. El prodigio se operaba ante Krisna: estaba el loto revistiendo forma humana.

El mismo dios quedó asombrado.

—Flor de las lagunas has sido hasta ahora; sé, de hoy en adelante, la flor de mi pensamiento, y habla.

Y la virgen se puso a murmurar como dulcemente murmuran las albas hojas del loto al ser besadas por los céfiro del estío:

—¡Oh, señor! Cambiado me has en ser humano; ¿pero dónde es voluntad tuya que yo habite? Recuerda, señor, que siendo flor me estremecía y cerraba mi corala al más ligero contacto con el aire. Miedo tenía, señor, y grande, a los aguaceros, a los vendavales; hasta los ardientes besos del Sol me llenaban de pavor... Soy, según tu voluntad, la viviente encarnación del loto; conservo, pues, mi primordial naturaleza... y tengo miedo, ¡oh, señor!, tengo miedo de la Tierra y de todo cuanto encierra... ¿Qué morada me destinás?

Krisna alzó los ojos llenos de sabiduría hacia las estrellas, reflexionó unos instantes y dijo luego:

—¿Quieres vivir en las cumbres de las montañas?

—Las nieves eternas allí reposan; hace allí tanto frío; señor; tengo miedo!

—Entonces, voy a mandarte construir un palacio de cristal en el fondo del lago.

—En las acuáticas profundidades penetran las serpientes y nadan mil reptiles; ¡tengo miedo, oh, señor!

—¿Prefieres las estepas infinitas?

—Oh, señor, los huracanes y las tormentas las recorren de continuo, cual salvajes rebaños!

—¿Qué voy hacer, pues, de ti, oh viviente encarnación de loto?... ¡Ah! En las cavernas de Ellora viven los santos anacoretas... ¿Quieres vivir lejos del mundo, en las entrañas de la Tierra?

—Allí no hay luz, señor; tengo miedo!

Krisna se sentó en un pedruzco y apoyó la cabeza entre las palmas de las manos. Y la virgen estaba ante él, temblorosa y azorada.

Entretanto, los primeros fulgores del amanecer empezaban a iluminar el horizonte. El lago, las palmeras y los bambúes pronto fueron de oro puro. El coro de las rosadas garzas reales, de las grullas azules y de los cándidos cisnes en las aguas, y el de los pavos reales y de los begalis en las florestas, estallaron en suaves melodías, acompañadas por los sonos de unas cuerdas invisibles templadas en el hueco de una concha de perla.

Y las notas de una canción humana suavemente resonaron.

El nuevo Ministro de Nicaragua, residente en Costa Rica, Excmo. señor Elie J. Hazera

Uno de los aspectos más delicados de la administración de un país, es el de mantener, con particular escrupulo, relaciones inteligentes y serias con los países hermanos. La manera de conseguir tales propósitos es la de nombrar un cuerpo selecto de Cónsules y Diplomáticos, que sean capaces, por su cultura y su personalidad moral, de fortalecer los nexos del país que representan y del país ante quien ejercen esa representación. Los países más cultos del mundo mejoran, día por día, la calidad de sus representantes, reconociendo la verdad de las palabras anteriores. Nicaragua, imitándolos hoy con esmero, se hace representar, en Costa Rica, por uno de los ciudadanos nicaragüenses de más exquisita cultura y mayor prestancia moral. acaba de nombrar al Excmo. Sr. D. Elie José Hazera y Salinas, Ministro residente en Costa Rica. Nuestra revista, con este motivo, siente un verdadero regocijo felicitándolo. Y felicita con fervor, al Gobierno que distingue a nuestro país con un enviado semejante. Su labor de acercamiento con nosotros cobra cada día más, pronunciados caracteres. La simpatía por esta obra se extiende a todo el territorio del país.

Nació el señor Hazera en León, Nicaragua, el quince de Octubre de 1884. Hijo de una ilustre personalidad, don Isidoro Hazera, ex-Ministro de Hacienda de Panamá. Realizó sus estudios en Francia y en Inglaterra, obteniendo su diploma de Bachiller en Ciencias y Letras en Pont Saint Maxence, Francia. Entró en la Escuela de Capitanes y Pilotos de la Marina Mercante en Santa Cruz de Tenerife, donde cursó los tres primeros años. Llegando a Nicaragua en el año 1900, ocupó varios puestos públicos de importancia, tales como el de Secretario Particular de los Presidentes Zelaya y Madriz; el de Tesorero General de la República y el de Traductor Oficial; en Honduras sirvió los cargos de Secretario de la Dirección General de Rentas, durante la administración Sierra y Secretario de la Dirección General de Telégrafos. En Nicaragua, lo mismo que en Costa Rica, desempeñó las Cátedras de Francés e Inglés. Por sus trabajos de divulgación de la lengua francesa obtuvo de Francia, las Palmas Académicas. Periodista lo ha sido, con el vigor y la hidalgía que suponen su cultura y su espíritu ético. En Nicaragua fué Director del Diario *Pro-Patria* y del *Correo de León*. Además de servir, de modo excelente, el Consulado General de su Patria, hasta hoy, ha sido Secretario de la United Fruit Co. y la Northern Railway Co.

Nuestra revista tiene el gusto y el orgullo de ofrecer sus columnas al señor Ministro de Nicaragua, que sabe, con su dón de gentes atraerse la simpatía de quienes tienen el gusto de tratarlo y de verlo trabajar en la forma gallarda en que lo realiza. Manifiesta la misma simpatía y respeto por su estimabilísima señora esposa y su familia, a quienes se considera entre nosotros, como órganos aristocráticos de nuestro conglomerado social. Nuestros parabienes, al Cuerpo Diplomático residente en Costa Rica, por el nuevo compañero que se le agrega hoy.

Entonces Krisna salió de su ensimismamiento y exclamó:

—Es el poeta Walmiki, que saluda al nuevo día.

Al cabo de un instante, el largo y tupido velo de las purpúreas flores de los bejuocos se descorrió, y de pie, a la orilla del lago, apareció Walmiki.

Mas de pronto enmudeció: había visto la viviente encarnación del loto. La concha se le deslizó lentamente de la mano hasta caer al suelo; fluyeron sus brazos a lo largo de sus caderas y quedóse inmóvil, cual si el gran Krisna lo hubiese convertido en árbol nacido al borde de las aguas.

Y el dios se recogió de aquel asombro que en el poeta había despertado aquella creación suya, y dijo:

—Despierta, Walmiki, y habla.

—... ¡Amo!

Era la única palabra que recordaba, la única que le era posible pronunciar.

El rostro de Krisna súbitamente se iluminó.

—¡Oh, virgen maravillosa! Ya encontré en el mundo una mansión digna de ti: en el corazón del poeta vivirás.

Y Walmiki murmuró de nuevo:

—... ¡Amo!

La voluntad del poderoso Krisna empujó entonces a la virgen hacia el corazón del poeta, que se volvió por la misma voluntad del dios, transparente como un cristal.

Serena como una mañana del estío y clara como las ondas del Ganges, entró la virgen en el habitáculo que le estaba reservado. Mas de pronto, al contemplar de cerca el corazón de Walmiki, el rostro de la doncella palideció, y el pavor semejante a un viento helado, la cubrió entera.

Krisna se quedó pasmado.

—¡Oh, sublime encarnación del loto!—exclamó.— ¿Tendrás también miedo acaso del corazón del poeta?

—¡Señor!—contestó la virgen.— ¿Qué mansión me has reservado? En ella veo reunido las nevadas cumbres de las montañas y las profundidades de las aguas, pobladas y monstruosas, y las estepas, con sus huracanes y tempestades, y las lóbregas cavernas de Ellora, y tengo miedo, señor, tengo miedo...

Entonces el sabio y bondadoso Krisna contestó:

—¡Cálmate, oh sublime encarnación del loto!... Si en el corazón de Walmiki reinan las eternas nieves, tú serás el tibio aliento primaveral que las derrite; si en él viven las acuáticas profundidades tú serás la perla que avalore; si en él asientan las estepas toda su inmensidad, tú sembrarás en su suelo las flores de la bienaventuranza, y si allí reina la obscuridad de las tétricas cavernas de Ellora, tú serás el rayo del sol que todo lo ilumine...

Y Walmiki, que durante aquellos momentos había recobrado la palabra, añadió:

—¡Y serás la bienvenida!

De la Vida Española



General Miguel Primo de Rivera

Circunstancias políticas de carácter grave, obligaron al Dictador Miguel Primo de Rivera a dimitir de su cargo de Presidente del Consejo. El descontento popular, por ciertas actuaciones suyas, le colocó en difícil situación. España, en su mayoría, ha visto con agrado el retiro de Primo de Rivera, cuya estabilidad en el Poder se hacía insostenible. Bastan estas palabras del Conde de Romanones para traducir el sentimiento español, en cuanto se refiere a la llegada del General Berenguer a la Jefatura del Gobierno: "Esta es la única solución que por el momento puede hacer factible la vuelta a la normalidad constitucional".



SU MAJESTAD DON ALFONSO XIII

El nombre del Rey de España se ha vuelto a poner de moda. Su actitud, de todos conocida, enfrente de los acontecimientos políticos últimamente ocurridos en España, le ha cimentado, con más fuerza, el cariño de su pueblo. Si España lo quería con frialdad, ahora lo amará con fortaleza.



General Dámaso Berenguer

La caída del Marqués de Estella, que marca una nueva era de prosperidad política en España, después de los graves acontecimientos provocados por los estudiantes, llevó a la Presidencia del Consejo al General Dámaso Berenguer, figura de gruesos caracteres. A pesar de que un grupo respetable, en mítines públicos, ha manifestado su descontento por esta designación, lo cierto es que el General Berenguer logró integrar el nuevo Gabinete con figuras de singular relieve en la vida española, oponiendo así, a sus enemigos políticos, sus altas capacidades de director del Gobierno de España. El nuevo Gabinete quedó integrado así: Presidente del Consejo y Ministro del Ejército, General Dámaso Berenguer; Ministro del Interior, General Enrique Marzo; Ministro de Finanzas y Economía, Manuel Argüelles; Ministro de Trabajos Públicos, Leopoldo Matos; Ministro de Instrucción Pública, Duque de Alba; Ministro de Marina, vice-Almirante Salvador García; Ministro de Labor y Pensiones, Pedro Sangro y Ros de Olano; Ministro de Justicia y Culto, José Estrada.

El conocido Profesor y Conferencista español don José Figuer del Valle; nos da su opinión respecto a los últimos acontecimientos políticos de su patria

Estuvimos a visitar a nuestro particular amigo don José Figuer del Valle: entre otros asuntos, nos habló de la renuncia del General Primo de Rivera.

Vean nuestros lectores lo que opina Figuer del Valle sobre este asunto.

—¿Qué le ha parecido a Ud. el gesto de su Majestad el Rey al aceptar la renuncia del Presidente del Consejo y Ministro de Guerra?

—La dictadura en su principio, hizo a España el beneficio de librar a la nación de una serie de políticos que por su charlatanismo y falta de ideales eran los responsables del estado del país; pero toda dictadura en la época presente, tiene que ser transitoria, como lo es toda anomalía.

El Rey Alfonso hizo bien en admitir la renuncia de Primo de Rivera, que en los últimos meses se había hecho imposible.

Creo que un gobierno—puente entre el régimen dictatorial y el democrático es necesario, pues una

transición brusca podría ocasionar graves trastornos, que retrasen el progreso indudable de España.

Nunca como en este caso se impone el justo medio, salvando los escollos de los amigos del gobierno, de opresión y de las exageraciones demagógicas.

Es de esperar que el patriotismo de gobernantes y gobernados, no den pretexto para que España naufrague.

Tengo fe en que el resurgimiento de España no sufrirá menoscabo y en que los políticos viejos, comprendiendo su fracaso, dejen el camino expedito a los nuevos patriotas, que gobernarán con un prudente espíritu democrático.

Felizmente si la dictadura tuvo sus excesos censurables, no fue sangrienta.

Dios salve a España, mi querida patria.

Con esta frase terminó nuestro amigo, a quien agradecemos su importante declaración.

SECCION CIENTIFICA, POR JOSE FIGUER DEL VALLE

LA SEDA ARTIFICIAL

La historia de la seda artificial es muy interesante. En 1734, el físico Reaumur apuntó la idea de preparar hilos brillantes «semejantes a la seda» empleando sustancias gomosas o pegajosas y en 1875, Audemars en Lausana, ensayaba con éxito desgraciado llevar a la práctica el pensamiento de Reaumur.

Algunos años más se prepararon hilos delgados de colodión para obtener los filamentos de carbón de las lámparas de incandescencia y en 1885, el conde Hilaire de Chardonnet, ex alumno de la Escuela Politécnica de París, logró la concesión de una patente para fabricar seda artificial hilando soluciones de colodión; y en la Exposición Universal de París en 1889, hizo funcionar, con asombro de todos, una máquina que andando el tiempo sería el fundamento de la nueva industria.

El químico inglés Swan en 1884, preparando también filamentos para lámparas eléctricas logró preparar tejidos de hilos brillantes que figuraron en la Exposición de Londres o de 1885; no tuvo resultado industrial; la preparación consistía en disolver nitrocelulosa en ácido acético y solidificar los hilos en alcohol al 75 por ciento.

En 1891, Chardonnet fundaba en la ciudad de Besançon una sociedad anónima con un capital de seis millones de francos para explotar su invento.

Durante dos años se tropezó con el inconveniente de que el nuevo producto era inflamable, no pudiendo emplearse en los productos comerciales, pues era suficiente una pequeña chispa para la inflamación de la seda artificial, a causa de la nitro-celulosa. Por fin el año 1893 se obtuvo seda artificial no inflamable, sin que perdiera su brillo; pero sí su resistencia sobre todo cuando se humedecía.

El nombre de seda artificial, no es en realidad muy adecuado, pues ninguna relación química existe entre la seda natural y la artificial; pues en lugar de la fibroína y sericina producida por el gusano de seda (*Bombyx mori*) que se encuentra en la primera, en la segunda no hay más que celulosa.

La materia prima de la seda artificial, es como hemos dicho, la celulosa, que se compone de carbono, oxígeno e hidrógeno, de molécula y «fuertemente polimerizada, que da los productos artificiales siguientes: algodón mercerizado, celuloide, pegamoide, algodón fulminante, colodión, gelatinas explosivas etc...

Además de la seda artificial llamada de Chardonnet, tiene también mucha aceptación la «seda vizcosa», cuya fabricación se practica en la actualidad utilizando la celulosa en hojas, como en las fábricas de papel.

Muchas otras patentes se han obtenido para la preparación de la seda artificial, siendo muy notable la de un químico holandés que emplea como primera materia la *leche de vaca* utilizando la parte de caseína apropiada; en los diversos métodos de fabricación se han llegado a preparar hilos tan tenues que *doscientos veinticinco* mil metros de hilo no llegan a pesar un kilogramo.

Como la seda artificial tiene más brillo que la natural, se presta a multitud de aplicaciones tales como, cintas de seda, trenzas, cordoncillos para adornos, blondas teñidas de los más variados colores. Se usa también la seda artificial para la fabricación de manguitos Auer empleados en el alumbrado de los trenes, que mantienen la luminosidad por más de mil horas.

La seda artificial vizcosa tiene un gran consumo para fabricar una especie de ebonita que se emplea para puños de sombrillas y bastones, cepillos y peines, también se usa para adornos de

sombrero de señora, telas de tapicería, corbatas, etc.

Actualmente se han concedido patentes para preparar con seda artificial, *películas cinematográficas*, siendo menos inflamables que las de celuloide.

Otro producto moderno derivado de la seda artificial es la *celofanana*, que sirve para imprimir dibujo, envolver dulces y perfumes; también se ensaya su empleo para películas de cinematógrafo.

La producción mundial de seda artificial alcanzó antes de la gran guerra mundial a más de *doce millones de kilogramos*, habiendo logrado los fabricantes ganancias fabulosas.

La seda artificial se distingue de la natural por su mayor peso específico, es decir, que con el mismo peso y el mismo grueso de los hilos se puede preparar mayor número de metros con la seda natural.

Calentando en un tubo cerrado la seda artificial y la natural a doscientos grados, la primera se carboniza, la segunda se altera muy poco. El examen microscópico no sólo sirve para distinguir la seda natural de la artificial sino también las diferentes clases de esta última.

JOSÉ FIGUER DEL VALLE

Cosas que sucederán en 1954

(Viene de la pág. 6)

de borrar un cuerpo del ámbito celeste.

Esta guerra, que en nuestra época sólo podría representarla mentalmente la imaginación de un calenturiento, se produciría por la lucha de intereses tan enormes, que es difícil suponer al valor y la importancia de ellos.

¿Pero cómo podrán chocar ambiciones e intereses entre los cuerpos celestes? Se supone que el adelanto de nuestra decadente civilización haya alcanzado un grado de perfeccionamiento tan maravilloso que la comunicación y las relaciones entre los habitantes planetarios hayan tenido que producir rozamientos y luchas tan gigantescas que produjeran la conflagración universal.

Según las ideas de Maurois, como consecuencia de este armisticio, los cerebros de los hombres de ese tiempo serán torturados con la eterna pesadilla de todos los tiempos: el problema de la paz. ¡Cuántos cuerpos planetarios desaparecerían a consecuencia de esta guerra fantástica, que se hubiese impuesto la necesidad de un pacto de paz y de un desarme universal! Quizás si el fantasma de un comunismo celeste hubiese proyectado sus sombras, exigiendo la abolición de las guerras y la unión de todos los planetas.

La imaginación prodigiosa del cronista londinense cree que la Liga de los Planetas sólo podría

ser una realidad muchísimos años después, basado en el concepto de que la paz es problema más difícil que puedan resolver los humanos.

Después de unos cien años más—dice Maurois,—una organización administrativa imperará en el universo.

Las principales dependencias de la organización planetaria tendrán sus respectivas ubicaciones en cada uno de los cuerpos celestes. Así tendremos la administración de justicia en Júpiter, donde se ventilarán gigantes «affaires».

En Marte estarán situados los ejércitos y los grandes parques de aprovisionamiento, lo mismo que los grandes laboratorios productores de rayos.

En Saturno se instalarán las industrias, las fábricas productoras y almacenadoras del movimiento y de diversas clases de energía.

Urano será el centro de las actividades educacionales. La física, la química, serán la base de la instrucción.

Venus será el planeta del placer. Ahí concurrirán las damas de Júpiter, de Saturno, a presenciar en un trozo de atmósfera especial los espectáculos que deseen y que se reproducirán al instante en que el pensamiento los conciba.

La Tierra sería el centro de las luchas orales y se seguiría discutiendo la culpabilidad de la guerra de 1914.

Y a toda esta civilización se le podría llamar de «post guerra».

“COSTA RICA”

REVISTA MENSUAL

Publicada en Caracas - Venezuela

HUMBERTO RAMIREZ

REPRESENTANTE

EN SAN JOSE, COSTA RICA

Las familias de
mejor gusto comen



PAN REAL

ZAPATEROS O TALABARTEROS

PARA ATRAER MAS LA CLIENTELA

USEN
SUEL
DE LA DE
A

Chaves Hermanos

(De Atenas)

He aquí la última palabra en este artículo

SUCURSAL PERMANENTE

EN LA

CAFETERIA "LA NAVE"

Frente al Mercadito de Plaza Viquez